

corresponde á ella un terruño de tierra, que al parecer es como de calichar sequissimo. Desde allí para en adelante está cercada de Cerros montuosos, y pedregosos, con algunos Minerales, y en ellos no se ven Arboles, Flores, Plantas, ni otras Yervas, que suelen producir las tierras, que tienen alguna humedad. Y como dichos Cerros tienen tanta eminencia, y la Hermita está en la parte baxa, ó Isleta, que hace, no le dexan gozar de los ayres calientes, y secos, que pudieran accidentalmente modificar el temperamento, que por la parte del Sur se le comunica; y de aquí nace aver alguna duda, por ser, como dice Hipocrates, mui difícil discernir en lo particular, concurriendo tanta diversidad, como ay de ayres, que se juntan; pero evidentemente se conoce, que el mas frecuente de que goza es el Sur. Este, pues, parece, que accidentalmente adquiere mas humedad, assí por el suelo, que está dicho, como por la cercanía de la Laguna, y Pantanos, que tiene por la parte que corresponde, como está dicho, á la Puerta principal. Concorre para aumentar la humedad de aqueste suelo el pasar un Rio cerca de la mesma Hermita, el qual se comunica, y passa á la Laguna, con que la frecuencia, y perpetua humedad, que se halla es forzoso comunicarse por la cercanía, y vecindad al sitio dicho: conque en la humedad accidental sobrepuxa á la de esta Ciudad por las causas dichas: por otra parte hace dificultad la sequedad, que por algunos tiempos se vé, principalmente quando cessan las aguas en algunas partes (no de las que miran al Sur, sino que se inclinan mas al Norte:) criando dichos Sitios una especie de nitro tan seca, y caliente, que parece, que aquesta pudiera templar las humedades grandes, sino de dicho suelo de la Hermita, por lo menos las de el ayre. A que se responde lo primero; que es mucho el exceso de la humedad, y poco, en su comparacion el del nitro para vencerla. Lo segundo; que en tiempo de aguas, se liqua, y se humedece, como lo hace la sal en partes humedas, y por este tiempo, antes nos parece inducirle al ayre otras humedades, que de su naturaleza, como despues diremos, son corrosivas: conque concluimos, que por el sitio, queda mas humedo el temperamento, con el calor referido.

Supuesta la primera, y segunda pregunta, de ellas mesmas, y en lo congetural del Arte discurrendo conforme á los preceptos, y principios de la Medicina, procuraremos inquirir, si puede, segun su actividad, y lo particular que concurre, ser causa á que poder con razon y fundamento atribuir la conservacion de la materia en que esta Divina Señora de Guadalupe está trahumptada, discurrendo desde la primera, que es el temperamento, hasta las ultimas causas, que concurren, y le varian, ó alteran accidentalmente.

Quanto al general temperamento, que es caliente y humedo, como está dicho, no se puede atribuir el conservar, antes si de doctrina de Galeno consta, que el tal temperamento es principio de putrefaccion, lo qual refiere en el Libro nouo del Methodo, y en Libro de differentiis februm: luego lo que es principio de putrefaccion, no puede ser principio de conservacion, y quando pudiera en mediocridad del sujeto serlo en el exceso principalmente de las humedades, que accidentalmente recibe, y está referido, no se puede probar, antes si lo contrario, pues forzosamente ha de humedecer con el exceso de la humedad (que ella sola basta á empudrecer los Sujetos, y igualmente las materias, que estan sujetas á tales ayres) como lo refiere Galeno en el quarto de simplicium medicamentorum facultatibus: *in humidis corporibus, dice, nascentur vermes, et putrilago.* Y en el aphorismo onze del commento tercero de Hipocrates, lo refiere dicho Galeno, que en los Cuerpos humedos es mas frecuente el hallarse la putrefaccion: luego queda probado, que por esta parte no es posible, ni puede aver adquirido conservacion esta materia, antes si se deduce, que de el avia de aver adquirido putrefaccion muy grande, la qual no consta, ni por la vista, ni por el tacto aver, ni aun señal de ella, pues de la inspeccion que hicimos nos fué constante. (*)

Realza este Discurso el cuidadoso estudio de nuestro Hipocrates, y su esquisita inquisicion en todas las cosas

(*) Nota: el copista olvidó los 2 parrafos que siguen y se reponen tomados del parecer del Dr. Melgarejo publicado ya en Awecameca.

hasta dejar en ellas sin escrupulo al entendimiento, y con el suyo claro discurre en el Libro "De Morbo Sa-
cro" pág. 178 en la oposicion y contraria calidad que en sí tienen el Austro y el Aquilon, á este prefiriendo-
le á todos en temperie y bondad: *Quapter saluberrimus omnium ventorum Aquilo existit.* A el Austro todo al contrario: *Auster autem contraria huic operatur.* Probandolo de los efectos que producen el uno y el otro tan contrario. Pues el Austro no solo en la tierra, sino en el mar, en los Rios, fuentes, pozos, y en todo lo que la tierra produce combatiendolo con sus dañosas qualidades, empodreciendo las unas, alterando las otras, y finalmente no exceptuando alguna que se libre de su eficacia. *Omnia autem (dice) hæc ventum hunc sentiunt, et ex splendidis tenebrosa fiunt, et ex frigidis calida, et humida, et quæcumque in domibus vasa juxta terram sunt cum vino aut alio quopiam liquore ex omnia ex siccis Austum sentiant conformari in aliam speciem transmutant.*

Y pareciéndole no quedar suficientemente ponderado su maléfica calidad que introduce en las cosas inferiores y pequeñas de la tierra, en las mas altas y grandes se le concede como son las celestes: *Solem vero et lunam ac sydera nulla hebetiora quamquam remota sunt, reddit.* Y todos estos efectos se ven suspendidos, y apagados en esta Grande Señora, pues se reconoce que no ha sido suficiente lo frequentado y continuo del largo tiempo que este ayre ha combatido, ó á apagar lo brillante de las estrellas que la adornan, ni á ofuscar la luna que le sirve de pedestal humilde solo logrando la porfía en lo sobre puesto que algun devoto afecto quiso por adornar con el arte añadir á los rayos del Sol oro, y a la luna, plata, haciendo presa en estas poniendo la plata de la luna, negra, y al oro de los rayos desmayarlo, y deslucirlo con hacerlo caer por sobrepuesto. Pero al original de las estrellas, á el oro propio de su vestido, á el colorido de su rostro, y a la viveza de los colores de sus vestiduras, los ha venerado como de su Señora, y retirado de todos los riesgos y puesto su ejecucion en lo artificial. Y si hasta el cielo llega oponiéndose al Sol, Luna y estrellas, cómo á este cielo de María á su Sol, lu-

na y estrellas no ha llegado en potencia, su malicia, y intemperante y dañosa calidad: mas es para ponderarlo que no para discurrirlo.

Pruebase, que la alteracion, que del ayre pudiera recibir (que no recibe, como está probado) del nitro que se cria, y comunica el suelo á dicho ayre, no resulta la conservacion de esta materia, antes admira, y sobrepaja al ingenio humano vér quan diferente se vé el effecto en otras cosas del que parece en esta divina Señora, pues por experiencia se conoce, que es de tal calidad, y tan corrosivo en su naturaleza, que las piedras de cantería donde se pega las deshace, y convierte en polvo, lo qual no puede dexar de admirar al maior ingenio, pues aviendo ciento y tantos años, que está combatida esta materia de esta polilla, ó cancer de las piedras, que así las desbasta, y convierte en polvo, su ossadía se aya acobardado á no llegar á la materia dichosa de este Trassumpto Divino, y teniendo menos resistencia, y solidez, que tiene la plata, que adorna aquesta Capilla, por participar de este ayre la pone negra y no se duda, que á no ser el cuidado tan frecuente en limpiarla, fuera posible el averla destruido, pues tiene menos resistencia, que la piedra, lo qual consta de vista de ojos.

Y aunque no necessita de prueba la experiencia, nunca menospreció la autoridad, dandosela Galeno, de los efectos que esta materia nitrosa ó nitro hace, que concuerda, y autoriza lo referido en el Libro quarto de simplicitium medicamentorum facultatibus, Capitulo veinte y uno, diciendo: *verum supra monuimus essentiam crassam plus eradere, ubi nimirum calorem quemdam ascenderit: nulla enim eius pars sine cruciatu, celeriter transit, sicut eius, que subtilis est. Verum retenta, et immorans ac tardans plusculo tempore, uni corporis nostri particule inherens, aut in merito molesta redditur, instar palicorni infixi.* Y si este nitro siempre le ha combatido á esta materia, y de suio destruye todo aquello á que se apega, cómo esta materia está intacta? Esto excede al discurso, y lo remite á mas alta, y superior causa.

Las circunstancias, que de la inspeccion se notaron, por ser circa materiam subjectam, suspenden al discurs-

so, y casi insinúan, en lo prodigioso, lo mucho que incluyen de mysterio, pues al entendimiento mas lince se le oculta. Es, pues, circunstancia advertir, por el tacto hecho por la debida obediencia, en la materia de que consta esta Imagen, no se halla aver ningun principio, señales ni muestras de corrupcion, y aunque al parecer es una materia seca, y aspera, y que por esta parte insinúa mas duracion, que no si fuera húmeda, y blanda, no es bastante tan largo tiempo para no averse corrompido, por que á este ayre, siendo, como es y se há probado húmedo y corruptivo se há recibido como forzosamente se avía de recibir, ó no se ha recibido: si se recibió, siendo materia porosa, y hasta oy se há continuado, cómo no há empodrecido? No puede aver causa natural, que le estorve el empodrecer: luego excede al discurso humano, y causas naturales, si nó se há recibido, y por esta causa no ha empodrecido? Quién puede hacer, que no se reciba el ayre, quando, como está probado de Hipocrates, y Galeno, quanto está entre el Cielo y la tierra es aere impletum? Luego no se le puede hallar causa natural á su conservacion.

Segunda circunstancia, que prueba ser porosa esta materia, y descubre mas mysterio, pues mirada mui despacio por la parte posterior de dicha Imagen, se discernen estar embebidos, é incorporados en la materia los colores, y donde vacila el entendimiento, y se descubre el prodigio, en ver que por esta parte dicha aya colores verdes finísimos, los quales no corresponden, ni en todo el color de esta divina Señora de sus Ropas, y Vestidos no se descubre tal color: luego esta mareria, sin duda es porosa, y la causa de no comunicarse, ni parecerse en su ropaje, dexa al entendimiento confuso, y se rinde lo humano á inquirir su causa.

Tercera circunstancia. Siendo una la materia, y que por segundas qualidades, de que juzga el tacto, hallanse diferentes qualidades, que se juzgan, pues aviendola tocado por la parte posterior, se halla con aspereza, dureza, y consistencia, que igualmente prueban lo incorrupto, y por la parte anterior tan suave, tan mite, y tan blanda, que no le hace oposicion la seda; quien sabe como pueda ser esto, lo difina, que nuestro

corto ingenio no alcanza, ni tampoco por el temperamento assí general, y proprio del ayre, ni por el accidental adquirido, ni menos por el sitio, y terruño, que concurren todos, ni por experiencia, ni vista hecha, ay causa natural de la conservacion, que hasta oy se haya en dicha materia, su incorruptibilidad, y perseverancia, pues inquiridas todas, mas parece ocurrir con oposicion á lo contrario. Esto es lo que nos parece, y lo que nuestro corto ingenio ha juzgado, debaxo de la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia, y de los Sujetos, que con debida censura, y cuerda inteligencia lo corrijan. Mexico, y Marzo veinte y ocho, de mil seiscientos sesenta y seis años.—Doctor Lucas de Cardenas Soto.—Doctor Geronymo Ortíz.—Doctor Juan Melgarejo.

Yo Luis de Perea Notario Apostolico, y publico de esta Ciudad, y Arzobispado de Mexico de la Nueva-Espana, en cumplimiento del Auto proveido á los siete dias de este presente mes de Abril por su Señoría de los Señores Juezes Comissarios, que son de esta causa, hize sacar, y se sacó los dos Capítulos, que por dicho Auto se mandan, que están á folios quatrocientos, y siete, y quatrocientos, y ocho, en el Libro impresso, que escribió el Reverendo Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Sagrada Religion de la Compañía de Jesus, intitulado Opera Partenica, que el tenor de dichos dos Capítulos en latinidad, son del tenor siguiente.

Capitulos sacados del Libro del P. Juan Eusebio Nieremberg.—Sed quamvis hactenus parum plauserim credulitati tui devoti affectus, nunc delectabo tuam pietatem, memorans historiam certam tutam, et sine controversia potius cum plausu, et fide unius Mundi, scilicet novi Orbis: nihil notius in Nova Hispania, quam Domina nostra de Guadalupe; sic illam vocant. Hæc Imago est Conceptionis miraculosa omnino in se, hoc est in suo artificio, multaque peregrinantibus ad eam miraculosa operatur Sanctissima Deigenitrix ita, ut undequaque commendet, et prædicet conceptum eius sine labe. In eminenti culminis monte adorabant olim Mexicani Matrem Deorum falsorum, et tamen ipso loco, qui patria voce dicitur *Tepeiacac*, ut expiaretur tanta superstitio, volens vera Mater Dei in veneratione haberi: apparuit

cuidam indignæ pauperulo Neofito, cuius nomen erat Joannes Didacus, iubens illum, ut in nomine Matris Dei veri, et ex parte eiusdem moneret Antistitem, gratum sibi fore, ut sacellum sibi ædificaretur in illo monte. Accidit hoc anno millessimo quingentesimo trigessimo tertio, post possessum ab Hispanis Mexicanum decem annos. Erat tunc Episcopus primus Mexicanus Dominus Joannes Zumarraga, qui noluit fidem dari Joanni, sine signo aliquo Cælestis nuntii. Tandem post varias apparitiones Deiparæ, et miranda plura iussit Joannem Beata Virgo in signum suæ voluntatis, carpere in colle arido, et sterili pulcherrimas Rosas, et varias Flores, qui illic supra naturam apparuerunt, offerendosque Episcopo: in suo palliolo detulit pius barbarus, occurrentesque prius Famulos Episcopi admiratione implevit, qui insinuat Flores viderunt, nullam tamen manu capere, aut tangere potuerunt, licet id fuerint, conati, quasi nihil in Pallio contineretur. In presentia vero Antistitis, excutit Joannes Didacus é Pallio in pavementum Flores. Apparuitque in ipso Pallio depicta cælitus Imago Conceptionis, supra quam dici potest pulcherrima, et miranda: quam statim flexis genibus veneratus est. Episcopus cum cæteris Domesticis, et nunc frequentissime colitur in Temple, una á Mexicana Urbe distante leuca.

Pallium illud est linteum ex arbore *magwei*, quod indigenæ vocant *Ayall*, ex quo pauperes vestiuntur. Duplex est linteum huius Pallii consutum filo gossi pineo; ultra duas ulnas constant longitudine, et unam latitudine. Ipsa Imago Virginis á planta pedum, usque ad capillitium, sex palmos excedit, et pene attigit septem: vultum honestissimum, pulchrum, et plenum habet; colores triticeus alvicans; gestus humilis, et affabilis; manus habet junctas, et ad pectus erectas, ex pedibus solum extremas dexteri apparet, cum calceo fusco, cingulum habet ferugineum purpurascentem, Tunica induitur talari ex colore roseo candenti cum denseoribus, umbris: apparetque elaborata mira florum varietate, atque pelecino- rum; stringiturque ad collum ovalo aureo, intra quod est circulus quidam niger, in cuius centro exprimitur Sancta Crux. Pallium Virginis cæruleum est, et plane cælestis coloris, circumquaque aurea extremitate, et ste-

illis aureis seminatam, numeranturque quadraginta sex, Caput Imaginis Corona aurea cingit. Sub pedibus Lunam habet, cuius semicirculi cornua sursum respiciunt: tota Imago velut Sole immersa emittit undequaque aureos radios numero centum, quorum duodecim Caput circumdant. Sub pedibus, et Luna non jacet Draco; sed subest, et stat Angelus cui videtur tota Imago inuiti, atque eius onus lætissime sustineri ab illo: nec enim solum domuit Beatissima Virgo antiquum Serpentem, et Angelos malos per negationem totius peccati in omni tempore suæ existentia, sed superavit superque est Angelis bonis per plenitudinem gratiæ, qua cummulata fuit ab ipsa suæ animæ creatione.

Segun consta, y parece de los Capítulos del Libro, que de susso van citados, á que me refiero. Y para que conste doi el presente en la Ciudad de Mexico, á siete dias del mes de Abril, de mil seiscientos sesenta y seis años, siendo testigos el Capitan Diego de Galves, y Francisco de Villena vecinos de esta dicha Ciudad.—Luis de Perea Notario Apostolico, y publico.

Aulo.—En la Ciudad de Mexico á catorze dias del mes de Abril, de mil seiscientos sesenta y seis años. Los Señores Doctores Don Juan de Poblete Dean de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de esta dicha Ciudad, Don Juan de la Camara Chantre, Don Juan Diez de la Barrera Thesorero, y Don Nicolas del Puerto Canonigo, Provisor, y Vicario general de este Arzobispado Juezes de esta causa: estando juntos, y congregados en la Sala Capitular de dicha Santa Iglesia, para effecto de vér, y reconocer los Autos, que se han fecho cerca de averiguar la milagrosa Aparicion de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora de Guadalupe, aviendoseles hecho relacion de dichos Autos.—Dixeron, que mandaban, y mandaron dar traslado de ellos al Promotor Fiscal de este Arzobispado, para que por lo que mira á su officio pida, y alegue lo que le convenga: así lo proveireon.—El Dean.—Chantre.—Thesorero.—Doctor Nicolas del Puerto.—Antemí Diego de Villegas Secretario.

Peticion.—El Licenciado Santiago Zurricalday, Promotor Fiscal de este Arzobispado, como mas aya lugar

en Derecho.—Digo que para dar execucion á las circunstancias, que han parecido influir á la pretencion intentada por el Señor Doctor Canonigo Don Francisco de Siles ante nuestro mui Santo Padre Alexandro Septimo, en orden á que destine Rezo á la milagrosa Apparicion de la Purissima Virgen nuestra Señora de Guadalupe, y se celebre dia Festivo, con mi citacion se há procedido á recibir informacion del sitio donde oy está su Santuario, la calidad de el, y se ha hecho vista de ojos, assí por los Medicos de grande opinion, y Pintores de pericia en el Arte para comprobar la calidad de la materia, en que está estampada la hechura, que milagrosa se venera en todo este Reyno, la permanencia de sus colores, la summa perfeccion de su disposission, y de todo se me ha dado traslado; y lo que se me ofrece es, que de todas estas diligencias, Informacion, y vista de ojos, está resultando la evidencia de ser dicha Apparicion milagrosa, por las razones particulares contenidas, y expressadas en dichas diligencias, estar todo este Reyno en esta feé, con los affectos, y devocion notorio; con que lo que tiene que supplicar á V. Señoría, se remitan estos Autos en debida forma, para que se consiga pretencion tan piadosa, tan deseada en todo este Reyno.—A V. Señoría pide, y supplica assí lo determine con la providencia que espera, y con justicia, et cætera.—Bachiller Santiago de Zurricaldai.

Auto.—En la Ciudad de Mexico, á quinze dias del mes de Abril, de mil seiscientos sesenta y seis años: ante los Señores Doctores Don Juan de Poblete Dean de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad; Don Juan Suares de la Camara Chantre; Don Juan Diez de la Barrera Thesorero; Don Nicolas del Puerto Canonigo Juezes nombrados por los Señores Dean, y Cavildo Sede vacante, para la causa, que contiene esta Peticion, se les leió.—Y por su Señoría vista, mandaron se les traiga los Autos para los ver, y determinar lo que convenga, y assí lo proveieron, y firmaron.—Doctor Don Juan de Poblete Dean.—Don Juan de la Camara.—Doctor Don Juan de la Barrera.—Doctor Nicolás del Puerto.—Antemí Diego de Villegas Secretario.

Auto.—En la Ciudad de Mexico, á diez y seis dias

del mes de Abril, de mil seiscientos sesenta y seis años. Los Señores Doctores Don Juan de Poblete Dean de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de esta dicha Ciudad; Don Juan de la Camara Chantre; Don Juan Diez de la Barrera Thesorero; y Don Nicolas del Puerto Canonigo Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, Juezes nombrados para la causa, que abaxo se hará mención por los Señores Dean, y Cavildo Sede vacante de dicha Santa Iglesia, et cætera. Aviendo visto los Autos, Informaciones, Declaraciones, y demas Diligencias, que se han hecho en razon de la milagrosa Apparicion de nuestra Señora de Guadalupe, cuja Hemita, y Santuario está extramuros de esta Ciudad, de pedimento del Señor Doctor Don Francisco de Siles, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, Cathedratico de Vesperas de Theologia en esta Real Universidad, en nombre de la mui noble, y leal Ciudad de Mexico, para que su Santidad se digne de declarar por Festivo el dia doze de Diciembre de cada un año, en memoria de la Santissima Apparicion de dicha Santa Imagen, y lo dicho, y alegado por el Bachiller Santiago de Zurricaldai, Promotor Fiscal de este Arzobispado, á quien se le dió traslado para que alegasse lo que conviniesse, y lo demás contenido en dichos Autos.—Dixeron, que aprovaban, y aprobaron dichas Informaciones, Declaraciones, y demas diligencias, segun, y como en ellas se contienen, que estan en doscientas y una foxas, y para que conste á su Santidad, y á la Sacra Congregacion de Ritos, y se sirvan de dignarse á los ruegos, y supplicas, que todo este Reyno le hace de declarar por festivo el dia doze de Diciembre, en que se apareció la Sacratissima Imagen de nuestra Señora de Guadalupe para el consuelo de los que assisten este nuevo Mundo, mandaban, y mandaron, que al dicho Señor Doctor Don Francisco de Siles se le entreguen todos ellos originales, quedando en poder del presente Secretario uno, dos, ó mas traslados autorizados en publica forma, á los quales sus Señorías, y á los originales interponian, é interpusieron su autoridad, y judicial Decreto, para que hagan feé en todo tiempo, y suplicaban á su Santidad, y á los Eminentissimos Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, se sirvan

de admitir, y recibir dichas Diligencias, y dar por suplicas las que faltaren, y declarar por bastantes las fechas para la dicha supplica; y así lo proveyeron, mandaron, y firmaron.—Doctor Don Juan de Poblete Dean — Don Juan de la Camara.— Doctor Don Juan de la Barrera.— Doctor Nicolas del Puerto.— Antemí Diego de Villegas Secretario.

Corregido, sacado, y concertado fué este traslado de los Autos, é Informaciones originales, de que vá fecha mencion, á que me refiero, que volvió á llevar á su poder la parte del Señor Canonigo Doctor Don Francisco de Siles. Y para que conste, de mandato de los Señores Jueces de esta causa, y pedimento de dicho Señor Canonigo, doi el presente en la Ciudad de Mexico, á veinte y siete dias del mes de Abril, de mil seiscientos sesenta y seis años, siendo Testigos el Capitan Diego de Galves, Don Francisco de Villena, y Don Pedro Rincon vecinos de esta dicha Ciudad. —Y en feé de ello lo firmé.— Diego de Villegas Secretario.

Copia de Carta escrita por el Cavildo secular de Mexico á nuestro SSmó. P. Alexandro VII.—Copia de Carta del Cavildo Secular de Mexico, que escribió á nuestro muy Santo Padre Alexandro Septimo.— Santísimo Padre.— Llega la Ciudad de Mexico Metropoli del Reyno de la Nueva—España á los Pies de Vuestra Santidad, con las confianzas muy seguras de merecer su Paternal Bendicion, y con esta las gracias, que ha deseado para maior gloria de la Magestad Divina, á quien reconoce el beneficio singularissimo de averle dado la Imagen de la Virgen Santissima María Madre de Dios aparecida milagrosamente en la Manta de un recién convertido, assegurandole su proteccion, y en el á todo este Reyno, recopilando en este Prodigio las maravillas, que se pudieran desear para firmeza de la Feé, que se predicaba entonces, y que por la gracia de Dios se há aumentado despues. Tradicion ajustada, que ha tenido, y tiene sin duda todo este nuevo Mundo, como va testificada por las Informaciones, que con el poder de este Cavildo hizo el Doctor Francisco de Siles, Canonigo de Escritura de la Iglesia de esta dicha Ciudad.

Lo que supplica de rodillas á Vuestra Santidad, es, que para maior gloria de Dios nuestro Señor, propagacion de la Feé Catholica, devocion de la Virgen María nuestra Señora, culto de las Imagenes, y consuelo general de la Christiandad de este Reyno (atento á lo que constase de los Autos, supliendo con benignidad lo que por la distancia, y falta de estilo pudiese tener achaque) sea servido de dignarse, que esta Apparicion se canonize por milagrosa, y para que retornemos á Dios algo de lo que debemos á sus beneficios, sea el dia de dicha Apparicion festivo, y tenga el Estado Ecclesiastico, así de Seculares, como de Regulares memoria en Rezo especial, que refiera el Milagro, que para la mejor confianza de todo, no es el menor motivo ser esta hermosissima Imagen de la Concepcion, mysterio, á que se ha mostrado Vuestra Santidad tan devotamente inclinado. Así lo supplicamos rendidos, y pedimos á Dios nuestro Señor guarde, y conserve la Soberana Persona de Vuestra Santidad, para el maior bien, felicidad, y aciertos de la Vniversal Iglesia. Mexico, y Abril catorze de mil seiscientos sesenta y seis años.— Besamos humildemente los Pies de Vuestra Santidad.— Don Antonio Coloma.— Don Marcos Rodriguez de Guevara.— Don Rahpael Cornejo Carabajal.— Don Francisco de Soto.— Don Balthasar de la Barrera.— Don Francisco Alphonso Diez de la Barrera.— Por Mandado de Mexico.— Gabriel de la Cruz Escribano publico.